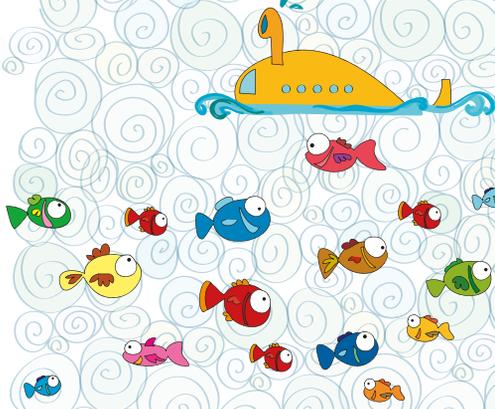


IV Encuentro Latinoamericano de Educación Lineamientos de Pastoral



Cuba
www.congregacion-aci.org/es/cuba



El Salvador
www.projectfiat.org



Colombia
www.colegioesclavas.ede.com/wp

Ecuador
www.congregacion-aci.org/es/ecuador



Perú
www.congregacion-aci.org/es/peru-bolivia



Bolivia
www.congregacion-aci.org/es/peru-bolivia



Chile
www.esclavschile.cl



Uruguay
www.esclavspau.com.ar



Argentina
www.esclavspau.com.ar





IV

Encuentro Latinoamericano de Educación
Lineamientos de Pastoral

Buenos Aires del 6 al 10 de agosto de 2018.

Preliminar

Tomando como punto de partida los trabajos previos realizados en los colegios de América Latina en torno del significado de PASTORAL y de cómo se vive en nuestras comunidades, durante las jornadas del IV ELADE se trabajó en grupos a fin de generar las ideas fuerza que constituirán el punto de anclaje para la elaboración de los lineamientos, objetivo final del encuentro.

Consideramos, que la Pastoral “acompaña la vida de nuestra comunidad educativa (de niños, jóvenes y adultos) en un proceso transversal y continuo, aunque no lineal, de crecimiento: espiritual, intelectual, afectivo, relacional, económico, social, cultural, etc. Desde este enfoque, todo lo humano se vuelve también pastoral. Nuestra manera de entender la pastoral es orgánica; y, a su vez, dinámica, ya que la comprendemos desde las acciones y la manera de relacionarnos, desde la formación y sus manifestaciones, desde lo celebrativo y lo apostólico, desde lo espiritual y lo cognitivo.” En esta concepción de Pastoral existe una veta inspiradora y profética, pero también una mirada transformadora y concientizadora, que suscita formas de pensar y de vivir, de enseñar y aprender, desde el Evangelio.

En este sentido, puede comprenderse que nuestro punto de partida es entender la Pastoral como área estratégica que da dinamismo a toda la acción educativa. Con estructura propia de gestión.

Desde esta perspectiva, entonces, a partir de tres propuestas de trabajo diferentes: “Desafíos de la educación a nuestro carisma”, “La dimensión ética de la docencia” y “Ser docente hoy”, se formularon siete ideas fuerza de las que se desprendieron algunos lineamientos. Como el trabajo fue intenso y hubo muchas conclusiones potentes, se comparten aquí todas esas ideas con el fin de comprender el alcance de las reflexiones.

Síntesis de las ideas fuerza

Evangelización del Currículo

Para mantener viva la Pedagogía del Corazón en los distintos centros es fundamental el papel de la Pastoral, entendida como una tarea compartida por todos los educadores y no solamente por los catequistas. Es decir, la Pastoral es transversal al currículo.

Proponer el aprendizaje en clave pastoral requiere un trabajo de articulación del currículo con el carisma para que todo lo que se enseñe sea abordado desde la Pedagogía del Corazón.

Desde este lugar, se logrará fortalecer la educación en valores a partir de acciones cotidianas y del compromiso de toda la comunidad educativa.

Asimismo, este camino deviene en pensar la educación en clave comunitaria y misionera, es decir, una pastoral eclesial que prepara y promueve experiencias para la vida y misión en la búsqueda de una sociedad alternativa, para transformar el mundo en un mundo soñado por Dios. Los educadores son (o deben ser) los primeros evangelizadores y el motor para transmitir el estilo educativo cristiano, sostenido en la Pedagogía del Corazón.

Formación

Uno de los ejes de esta evangelización del currículo es la formación de toda la comunidad; docentes, estudiantes, auxiliares, personal, padres de familia, directivos, en el estilo educativo de la Pedagogía del Corazón.

El equipo directivo, consolidado en el estilo educativo propio de las Esclavas del Sagrado Corazón, será el encargado de liderar estos procesos de formación, a través de la planificación de los tiempos y modos en los que se profundizará la Pedagogía del Corazón y se articularán currículo y pastoral, sin dejar de mirar el contexto en el que vivimos y la necesidad de la innovación educativa.

En rigor, la formación deberá estar incluida en la planificación estratégica: plan de trabajo anual de cada centro educativo, con los itinerarios, actividades y propuestas que manifiesten explícitamente a la Pastoral como eje transversal, sustentada en el carisma que queremos que expresen nuestros estudiantes.

Se propone, entonces, la redacción de un itinerario formativo que contemple los perfiles, roles y funciones basados en los valores eucarísticos propios de nuestro Carisma y estilo educativo. Es un proceso que, estratégicamente, debe contemplar las distintas dimensiones, desde la inducción -para los educadores que se integran a la institución educativa- y que se extiende a todos los educadores del centro.

Esta formación está pensada para empoderar e implicar al docente, con un perfil que da identidad desde el carisma y que distingue al docente de las Esclavas del Sagrado Corazón, al fortalecer su compromiso como agente evangelizador a través de acciones cotidianas que reflejan la Pedagogía del Corazón.

Para lograr este proceso de formación, se deberá volver a explicitar desde dónde surgen los valores que compartimos: darles un marco de sentido que permita la articulación del proyecto educativo desde el Evangelio y el carisma. Se trata, pues, de una formación vital que humanice y

dé sentido a la vida de cada uno de los integrantes de nuestra comunidad educativa, vida que es única y valiosa.

Discernimiento

El desafío de educar en el contexto actual pasa por una educación que integre la práctica del discernimiento, que es el inicio de un camino de formación de la persona. Enseñar a cada uno a discernir, para garantizar procesos de acompañamiento espiritual, acogida y crecimiento en la formación espiritual del equipo docente, los estudiantes y las familias. La palabra discernir es sinónimo de juicio, distinción, comprensión, es decir, cuando una persona discierne algo debe comprender, distinguir lo bueno y lo malo, lo correcto e incorrecto y ser prudente en su manera de actuar. Desde este lugar, la educación, tal como la concebimos desde la Pedagogía del Corazón, debe ser capaz de suscitar preguntas, de abrir horizontes, de generar creatividad, de impulsar la búsqueda de lo mejor.

Desde esta perspectiva, el proyecto educativo que proponemos debe abrirse a una interioridad que nos vincule con Dios y con el otro; una espiritualidad de conexión con nosotros, con los demás, con Dios y con la naturaleza.

El docente, en este proceso, asume el desafío de educar la libertad. Ser puentes, facilitadores de palabras. Para ello, se hacen necesarios espacios de reflexión para que la persona se sienta escuchada, para ayudarla a encontrar la presencia de Dios en la vida, para poder poner en palabras los sentimientos.

Este camino del discernimiento ayudará, a que cada estudiante pueda adquirir herramientas para enfrentar su realidad y construir una autoestima sana: sentir que todos somos valiosos.

Ayudará, también, para la toma de decisiones, para que tengan la posibilidad de decidir lo mejor y dar respuesta a los diferentes problemas que se les presenten a la luz de los valores.

Es importante tener en cuenta que el contexto educa e incide en lo que se educa: estamos siendo transformados por esta cultura; por lo que es necesario concebir la cultura del discernimiento como una oportunidad de crear un ambiente que dé sentido, que nos ayude a conectarnos con ese bien mayor. Hay un contexto que incide en nuestra conciencia y el discernimiento permite darse cuenta del entorno.

En definitiva, el discernimiento es pensado como herramienta para acompañar la búsqueda del sentido de vida, para ayudar a nuestros estudiantes a construir proyectos de vida. Los educadores se convierten en facilitadores de la captación de sentido, para formar la conciencia moral y promover la libertad en las conductas vinculadas a los valores.

Acompañamiento

Para lograr el acompañamiento de cada uno de los miembros de la comunidad educativa se propone asumir actitudes de reflexión, gratitud y amplitud de la mirada. Queremos cuidar y acompañar procesos, apostar por el desarrollo de la interioridad como dimensión y capacidad humana de reflexionar, discernir, amar y optar en libertad por los valores del Evangelio que iluminan la Pedagogía del Corazón.

Pensamos, entonces, en el acompañamiento de estudiantes, docentes, padres y directivos, en los procesos de reflexión y discernimiento sobre los interrogantes fundamentales de la vida, a la luz de los valores del Evangelio. Esto requiere un acercamiento más humano que acompañe a cada persona en sus fragmentaciones, su historia y su realidad personal.

El trato es fundamental en nuestro quehacer educativo y hace al clima institucional. La función de los Directivos es acompañar, estar. La vivencia de cercanía permite consolidar un estilo educativo donde la jerarquía no influye ni es un obstáculo.

El acompañamiento de los docentes es necesario para contagiar el carisma y que ellos, a su vez, lo contagien a los estudiantes.

Acompañar es un desafío de la educación personalizada: los estudiantes están buscándonos para que los ayudemos y, por eso, es importante dedicar tiempo para escucharlos; ellos nos necesitan, somos sus guías y se sentirán bien si colmamos sus expectativas. El docente cobra importancia como portador de palabras que pueden salvar, cuando hay un vínculo que facilita la transmisión de los contenidos. Tomar conciencia de que somos educadores que estamos en misión: este lugar es el nuestro, somos modelos, somos observados e interpelados en nuestras actitudes. El desafío es encontrar los nexos para crear puentes que nos permitan construir este acompañamiento.

El camino compartido también implica un acompañamiento familiar. En este sentido es necesario animar a las familias en el encuentro con Jesús, un encuentro que integre y unifique la vida, que le dé consistencia y continuidad en el camino del Reino.

Docente - Estudiante : Puente generacional

El colegio es un espacio para encontrarse con nuevas generaciones y, por eso, es importante tender puentes que nos permitan compartir los saberes entre generaciones. Desde este lugar se hace necesario repensar el colegio y hacer un cambio para la nueva generación de estudiantes que trae demandas diferentes. El puente generacional implica docentes creativos.

Es importante estar atento a los talentos de los estudiantes para detectar aquello que los entusiasma; pero también es importante considerar sus carencias para acompañarlos a partir de

una mirada autocrítica desde nuestra tarea educadora. Para ello es preciso animarse a ser creativo y a trabajar la intergeneracionalidad desde la colaboración y la cooperación.

Crear vínculos emocionales con los estudiantes es clave para despertar en ellos sus propias habilidades. Si el docente no se vincula no hay aprendizaje, si queremos que haya aprendizaje es necesario vincularse con los estudiantes; es decir, un educador que se vincula desde lo emocional conoce a sus estudiantes; es capaz de apreciar sus talentos y destacarlos; y, sobre todo, puede acompañarlos en sus dificultades.

La llegada a nuestros estudiantes a través de la relación personal es, quizás, más importante que el contenido que enseñamos. Por eso es central generar un clima de acogida, en el que los estudiantes perciban al docente como colaborador en sus procesos de enseñanza-aprendizaje, con actitud de servicio. El docente puede contagiar entusiasmo en los estudiantes y ellos, a su vez, alimentar el sentido de nuestra vocación docente. Es importante hacerles saber que los docentes aprendemos también con ellos: es un camino que se construye en conjunto.

En definitiva, es vital para lograr el aprendizaje la empatía que facilita los vínculos con los estudiantes. Conectarnos con las preguntas de las nuevas generaciones que los docentes no nos habíamos hecho es un camino para lograr estos vínculos.

Escuela - Familia

Las familias, tanto las nuevas como las que ya forman parte de nuestros colegios, también deben tener en claro cuál es nuestro carisma, cuál es el ideario del centro educativo. Para ello es preciso reforzar el mensaje que queremos transmitir. La familia, necesita orientación de la escuela. Desde este lugar, el rol transversal de la Pastoral cobra nuevas dimensiones.

Desde el colegio, es preciso conocer la realidad de las familias en la actualidad, los cambios que se han producido en la consideración tradicional de la familia que, en muchos casos, afecta a los estudiantes, quienes necesitan de nuestro acompañamiento.

Asimismo, es necesario reparar/fortalecer/resignificar el pacto con la familia, generando confianza mutua, con acciones que conecten a la escuela con los padres. Empezar por mostrar a la familia que docentes y padres tienen el mismo objetivo que es acompañar a los estudiantes.

Hay algunas acciones concretas que pueden pensarse para fortalecer este camino de vinculación entre la escuela y las familias. El hecho de que las nuevas familias conozcan el ideario desde el principio es un buen punto de partida, por eso son importantes los primeros encuentros. Las entrevistas a los padres también son centrales: cómo se hacen las preguntas, cómo se plantean las cuestiones que están vinculadas con sus hijos. La actitud es fundamental para generar empatías de un lado y del otro. Es esencial citar a los padres para plantear los inconvenientes, cuando los hay, pero al generar estos encuentros es bueno ofrecer alternativas de solución. Una entrevista planteada de manera incorrecta genera una futura ausencia o una debilidad de conexión.

Relaciones - Vínculos

A lo largo de la síntesis de estas ideas fuerza que se han ido trabajando en las diferentes jornadas del IV ELADE se ha planteado la necesidad de humanizar las relaciones pedagógicas en todos los órdenes y niveles: educador-estudiante, escuela-familia, directivos-docentes. Seguir cultivando la humanización y profesionalización en lo que hacemos favorecerá la construcción conjunta de un espacio en el que el carisma tiña todas nuestras acciones y decisiones. El clima institucional, dependerá de las relaciones que se construyan entre todos los miembros de la comunidad educativa...

A partir de estas ideas fuerza hemos definido los siguientes Lineamientos para nuestra Pastoral.

1. *Evangelización del Currículo*

Apropiación de la Pedagogía del Corazón para el trabajo interdisciplinario y la planificación de proyectos que permitan concretar acciones, desde la convicción de que la Pastoral es el eje transversal del currículum.

Buscamos que la Pastoral sea el eje transversal en el currículo que da dinamismo a toda la comunidad educativa para que la articulación con el carisma eucarístico-reparador llegue a todo nuestro ser y hacer pedagógico, permitiendo evangelizar desde cualquier área del conocimiento.

Queremos favorecer la apropiación de la Pedagogía del Corazón para el trabajo interdisciplinario y la planificación de proyectos que permitan concretar acciones de pastoral.

Apuntamos a fortalecer la educación en valores que involucre a toda la comunidad educativa, explicitando sus bases objetivas y concretándolos en actitudes, acciones cotidianas y compromiso en la búsqueda de una sociedad alternativa, que nos permita seguir en el camino de transformar el mundo al estilo del Reino de Dios.

2. *Formación*

Fortalecimiento del compromiso de toda la comunidad educativa en la vivencia de la Pedagogía del Corazón, en un encuentro con Jesús, que integre, dé sentido, consistencia, identidad y continuidad a nuestra misión.

La formación en el estilo educativo de la Pedagogía del Corazón implica a toda la comunidad educativa¹.

El equipo directivo, consolidado en el carisma, es el encargado de liderar a la comunidad en la construcción del estilo educativo propio de nuestra Pedagogía, a través del desarrollo de propuestas de innovación educativa.

Los docentes también consolidan su identidad desde el carisma: fortaleciendo su compromiso con el otro desde la mirada de la Pedagogía del Corazón.

En este camino, se propone un itinerario formativo que contemple los roles y funciones basados en nuestra Pedagogía; una formación que humanice y dé sentido a la vida, única y valiosa, de cada uno de los integrantes de la comunidad.

1. docentes, estudiantes, auxiliares, directivos, personal administrativo y de apoyo, padres de familia.

3. Acompañamiento

Humanización y evangelización de las relaciones interpersonales en la comunidad educativa² para que sean expresión de la Pedagogía del Corazón que brota del carisma eucarístico-reparador.

El acompañamiento de todos los miembros de la comunidad educativa, en el contexto de nuestra cultura contemporánea y con las diferencias intergeneracionales, es un gran desafío³. Este acompañamiento implica una relación profundamente humana que genere vínculos afectivos de confianza y empoderamiento del otro, y que asuma actitudes de empatía, reflexión, gratitud y amplitud de la mirada.

Pensamos en la humanización y evangelización como el camino que lleve a experiencias de reparación y crecimiento espiritual en cada uno de los actores de nuestra comunidad educativa. Asimismo, este camino permitirá acompañar procesos, apostar por el desarrollo de la interioridad como dimensión y capacidad humana de reflexionar, discernir, amar y optar en libertad por los valores del Evangelio

Desde esta mirada evangelizadora y humanista, contemplamos a nuestros estudiantes, atendiendo su realidad desde aspectos cognitivos, emocionales y vinculares, cuidando especialmente sus fortalezas para ayudarlos a encontrar el sentido y un proyecto de vida. La calidad humana y evangélica de las relaciones interpersonales favorece el clima institucional y el ambiente en el que cada persona pueda sentirse reconocida, valorada y amada.

2. Idem.

3. Sea pedagógico, tutorial o espiritual.

4. Escuela - Familia

Fortalecimiento de la alianza escuela-familia en pos del proceso formativo integral de los estudiantes.

El carisma reparador favorece, fortalece y resignifica el pacto escuela-familia, basado en generar confianza mutua⁴. Para ello se hace necesaria la explicitación del hecho de que la familia y la escuela tienen el mismo objetivo compartido: acompañar a los estudiantes a encontrar el sentido y un proyecto de vida.

4. Implica valorar a los padres en sus aciertos, en sus búsquedas, privilegiar la cultura del agradecimiento en lugar de fomentar la cultura de la crítica.



Santa Rafaela María veía el mundo como la casa familiar de los hijos de Dios, el lugar en que estos deben encontrarse y tratarse como hermanos.

Servir a los hijos de Dios, trabajar porque, a su vez, los hijos conozcan y amen a este Padre, fue el objeto único y último de toda su actividad.

Esta convicción la acompañó siempre, tanto en sus años de actividad apostólica, como en los 32 años de aparente descanso en Roma.